



Jermaine Gallacher no solo tiene el gusto que hay que tener. También parece una estrella de rock.

JERMAINE GALLACHER

La cabeza bien amueblada (y poco)

Lo último del marchante de muebles más prometedor de Londres es la decoración de una tienda en Lisboa



Las piezas creadas por Gallacher, con su característica geometría ochentera, que sirven de mesa o taburete.



La tienda es un espacio diáfano. Biombo y rieles en zigzag de Gallacher y silla Tokyo, de Rodney Kinsman para Bieffeplast.

Hace cinco años, Jermaine Gallacher visitó en el Centro Pompidou la exposición de Eileen Gray. Le cautivó. Tanto, que decidió que él también quería dedicarse al diseño de interiores. A partir de ahí, este londinense con estudios en dibujo abrió una tienda de interiorismo en el Soho, luego en el East End, para finalmente trasladar su centro de operaciones a "una hermosa fábrica de corchos del siglo XIX". Guiado espiritualmente por la elegantísima Andrée Putman y por el artista, y a ratos interiorista, Phillip Mayberry, Gallacher se ha convertido en un certero rastreador de tesoros con un ojo excepcional. Sobre todo para el diseño italiano ochentón, los brillos art déco y, en realidad, cualquier cosa inesperada. Como buen provocador reniega del buen gusto ("es lo más común, no significa nada"), pero él tiene bastante. Basta ver su último proyecto, la tienda de moda lisboeta Auné. Un local afro-minimal-posmoderno donde quedarse a vivir. BLANCA LACASA



Todo en Auné, sobre todo lo diseñado por Gallacher.